

vna general que hizo en su vltima enfermedad, de todo el tiempo que estubo en la Compañia, lo certificaua assi: Algunas vezes le representaua el gran cuidado y recato que tenia de no faltar a tantas obligaciones, y para ello le pedia Missas, y oraciones de todos, citando grandemente su intercession para con Dios nuestro Señor, en especial de algunos Padres, y Hermanos, cuya santidad venérâua; y estimaua en mucho, deshaziendose a si, y hallándose inferior, no solo a ellos, sino a muy grandes pecadores, poniendose en el mas baxo lugar, por la poca correspondencia que dezia hallaua en si al gran numero de beneficios y misericordias con que le auia preuenido su diuina Magestad: Pero porque conste tambien de como se adelantaua en el examen particular, pondré las palabras siguientes, que del dize en el libro de que arriba se hizo mencion. Poner conato, y esfuerço con todas las fuerças de mi anima, y todas las fuerças de mi espiritu, ha de ser en que *hic, & nunc;* y en cada instante me mortifique lo más que pueda, y en cada hora, y haga en este punto, y en cada instante, y en cada hora todo quanto entienda será sumo gusto de Dios que lo haga, y sumo gusto, o gusto de mis Superiores, haziendo luego al punto todos los actos, assi interiores, como exteriores, que entiendo que serán de sumo gusto de Dios, y de mis Superiores, que los haga, en el qual exercicio entran todos los actos de virtud, y todos los actos de amor de la Virgen

Santissima, y de los Santos, y de las almas, y de pedir el padecer, y tribulaciones.

\*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*  
 \*\*\*\*\*

§. VI.

*Muere santissimamente.*

COMO era su vida tan ajutada con leyes tan rigurosas, como el mismo se puso, le fue Dios con el uso, y exercicio dellas purificando tanto, y el cooperando a la diuina gracia, ayudandose tanto, que en vn papel suyo, escrito a primero de junio de 27. dize assi: Lo que hallo en mi alma es, que el Señor la ha adelantado tanto, que tengo por poco todo lo de los años de atras, comparado en este vltimo mes, o con estos quinze dias, al Señor gloria, cuyo es, y gracias a la Santissima, y Purissima Virgen, y a los santos, por cuya intercession me viene. Cosa maravillosa es esta, porque indican estas palabras grandes auenidas de diuinos fauores, remansadas en el alma deste sieruo de Dios, en cuya comparacion siente por pequeños tantos rios de misericordias, q̄ le auian regado. Pero en medio dellos no se olvidò nuestro Señor de su antiguo estilo de exercitar a los suyos, con persecuciones, y trabajos que tubo muy grandes de parte del demonio, con temores grandissimos que le affigian, y molestauan notablemente. Pero el Señor, q̄ a vezes hazia del ausente, daua despues a entender, auia estado con el en medio la tribulacion. Otras con desprecios, y desestima de parte de los hombres, que aunque con buen zelo le ayudaron a labrar, y Dios nuestro Señor, casi siempre, con achaques, y enfermedades que padecio, que tanto con mas gusto sufría, quanto mayores eran sus ansias, y deseos, de padecer más, y dar la misma vida por su amor. Siempre en su pecho este era el blanco de sus deseos, y peticiones, sumo gusto de Dios, suma perfeccion, y martirio, este le hazia pedir ser señalado, quando se ofrecian nuevas misiones, agentes antes no doctrina;

na;

nadas, por este dezia èl muchas Missas, y hazia dezir a otros. Desto tuuo algunos prenuncios en España, y assi parece que se lo concedio nuestro Señor, afirmando muchos auer mucito de bocado que le dieron en la Isla de Mariaduque, donde estaua dotrinando, en odio de la Religion, y su heroica virtud; y el Hermano que le acompañaua afirmó por escrito, que no tiene duda alguna dello. El mismo Padre sintio le apretauan vn lado, y vio en su aposento estando despierto vna persona, que por las señas que dio a los Indios, fue por ellos entendido era vna tenida por hechizera; y la vispera de Nauidad despertò echando grande copia de sangre por la boca, y puestas en ella estas palabras, sin quererlas dezir: Vn Butete (que es pescado ponçoñoso) me han dado a comer. Pero de qualquier manera no avrà faltado nuestro Señor con copiosa remuneracion a los grandes deseos que este sieruo de Dios tuuo de dar por èl su vida. Desde aquel punto estuuò enfermo, y tal que no pudo ir a Maitines, ni dezir Missa, antes le recrecio calentura, con tales accidentes, que le obligaron a venir a curarse al Colegio de Manila, donde con cuidado y asistencia se le aplicaron los remedios conuenientes, y èl descubrio los resplandores de sus grandes virtudes, en particular la conformidad con la diuina voluntad en vida y muerte: quando le dieron nueua de quan cercana estaua la fuya, fue muy extraordinario el regocijo que recibio, con la mayor alegria que le vieron en su vida, que si bien la procuraua encubrir, era tan grande que la rebosaua el gozo, y assi se trasluzia en el rostro, palabras, y acciones. Era admirable la paz y seguridad de su alma, acompañada de vna grande confiança de que se iba al cielo, dixo al Padre Prouincial, que despues desta nueua le auia hecho

nuestro Señor vna singular merced de vna vnion, y abraço admirable de su alma, con el mismo Dios en sí mismo en vn modo altissimo, y que nunca tal auia sentido, ni se podia percibir por mas que quisiera explicarle. Duròle vn rato esta vnion, y amor; despues de dos dias le preguntò el mismo Padre Prouincial, si sentia la dicha vnion, y respondió que otras auia tenido diferentes, y diziendole, si auian sido mayores, o menores? Respondio, que no lo sabia, y es sin duda que tuuo los vltimos dias de su vida grandes visitas de Dios nuestro Señor, y enagenacion de los sentidos, y faoures admirables. Pero lo que particularmente le alentaua, fue lo que respondió el dia antes que muriesse, preguntandole que era lo que en aquella hora le causaua mayor alegria? y estando vn rato pensatino, dixo, que el amparo de la Virgen Santissima, que parece le auia tomado debaxo de su proteccion esta Señora, desde su entrada en la Compañia hasta su muerte, y èl lo sentia, y acudia en todas las cosas q̄ se le ofrecian, por minimas que fuesen, a tan gran Madre de misericordia, y le socorria en todo lo que auia menester, cuidando del como vna amorosa enfermera; y estando ya para morir, llegandose a èl vn Padre, a quien èl tenia particular amor, y pidiendole le dixesse algo de consuelo, con gran sentimiento dixo: Sea V. R. deuotissimo de la SS. Virgen, la qual le quiso llevar el dia octauo de su Visitaciõ del año de 1631. recibidos los Sacramentos con notable gozo de su alma; y si bien el dia antes auia recibido el Viatico, y Extremavncion, deseò el de su muerte con grandes ansias el comulgar, diziendo q̄ aquella seria la vltima vez. Comulgò, y murio aquel dia in osculo Domini, dando su espiritu a N. S. que le llenò con tan abundante gracia, que en 33. años que tenia de edad, tiempo breue, llenò las medidas de muchos tiempos

en virtud, y perfeccion. La vida deste admirable Padre, y tan fauorecido de Dios, escriuiò el Padre Iuan de Bue-  
ras, Prouincial de las Filipinas, y su Superior, y la acaba dando muchas gracias a Dios, por auerle dado a conocer tan grande fieruo suyo. En el libro de la vida diuina, que anda en Romance, y traduzido en elegante Latin, por el Padre Martin Sibenio, en el capitulo 32. se haze larga relacion deste fieruo de Dios, donde se propone por dechado de espiritu, y feruor.



## VIDA DEL PADRE LUIS DE Guzman, Prouincial de Toledo.

§. I.



NO de los insignes varones, espirituales, y mortificados, que ha tenido la Compañia en la Prouincia de Toledo, fue el Padre Luis de Guzman, que fue dos vezes Prouincial en ella, y fiendolo la segunda vez murió en Madrid a los diez de Enero del año de 1605. Nació este venerable Padre en la villa de Oforno, del Obispado de Palencia, el año de 1543. de padres calificados, y nobles, y despues de auer estudiado las primeras letras, a su edad conuenientes, fue embiado de sus padres a la Vniuersidad de Alcalá, adonde estudio las Artes, con grande diligencia, y se graduò de Licenciado. Era moço assentado, y de buen juyzio, y considerando la mutabilidad de las cosas humanas, que oy son, y mañana no parecen, tenia algunos instintos, è im-

pulsos del cielo, para menospreciar lo caduco, y fragil; y aspirar a lo mazizo, y eterno. Pero como era moço, y se deleitaua en las cosas sensibles, y presentes, y el exemplo de sus compañeros le mouia, tuuo muchas luchas, y peleas dentro de su coraçon, sobre lo que auia de hazer, si seguit a Christo entrado en alguna Religion, ò gozar de los gustos desta vida quedandose en el siglo. Y aunque èl se solia dezir a si mismo: No son los mayores bienes de la tierra más que vn poco de humo, que se desaparece luego. Pues que ay que fiar del mundo? pongamos nuestra confiança en Dios, y dexando estas cosas percederas a mi me conuiene sin duda entrar en Religion. Con todo esto no podia acabar de resoluerse, luchando en èl la razon, y la passion. Viofe verdaderamente en nuestro Don Luis de Guzman la guerra campal que fuele hazer el demonio a los que quieren alistarse por soldados de Christo, en la milicia de la Religion. Traia guerra tan continua en su pecho, que sus amigos viendolo andar triste, y pensatiuo, le preguntaron la causa de su tristeza: Descubriose a vno muy intimo, y virtuoso, el qual le dio por consejo, que para acertar era muy conueniente que descubriessse su conciencia a vno de la Compañia, y hiziesse vnos exercicios en los quales nuestro Señor le sacaria de aquella guerra. Tenia juntamente otro amigo, algo trauieso, que le daua por remedio que se alegrasse, assi en juegos, como en combites. Pero como Dios andaua de pormedio, en todo aquello hallaua acibar, y no tenia vn pito de descanso. Al fin tomó el consejo del amigo bueno, al qual èl solia llamar el Angel bueno, y entrofe a hazer vnos exercicios. El cõpañero malo, à quien el llamaua el Angel malo, quando supo lo que auia hecho Don Luis de Guzman, queria tomar el cielo con las manos, y traçando en su coraçon como sacarle de los exercicios, dio en

vna traza del demonio: Hizo escriuir algunas cartas, vnascómo embiadas de otros amigos, y otras fingidas de sus padres, y otras suyas, y haziendo dellas vn gran pliego mandò a vn moço, que en habito de correo llegasse a la Compañia, y dixelle, que venia con gran prisa a traer aquellas cartas, que eran de grande importancia, y que buscando a su señor Don Luis le auian dicho que estaua en la Compañia, y assi pedia por amor de Dios, que leyessè las cartas, y le despachasse luego. Los Padres como le vieron venir de aquella suerte, no sospechando cosa alguna mala, le dieron sus cartas a tiempo que estaua ya casi determinado de ser Religioso. Pero tomando el pliego, y leyendo las cartas que le escriuian, y las quejas que le dauan, de que sin mas hablarlos los dexasse, trayendole otras mil razones para apartarle de su proposito, con tal fuerça, que como èl por vna parte estaua mouido de nuestro Señor, y por otra hallò aquella resistencia, boluio de nueuo a sentir vna guerra en su pecho, tal que le afligia extraordinariamente. Acabò sus exercicios, y salió dellos con resolución de ser Religioso de la Compañia, pero con la compañía de aquel Angel malo empeçose a resfriar, aunque nuestro Señor no se olvidaua de apretarlo. Estaua a la fazon en el Colegio Mayor, por Porcionista, vn tio suyo, que despues entrò en la Compañia, llamado Don Bartolome de Isla, y viendose tan congojado se determinò de descubrirle su pecho, y contarle lo que passaua. El tio se holgò mucho de que Dios diese tales deseos a su sobrino. Confirmòle en ellos, diziendo, Que no los dilataste mas, que luego los pudiesse por obra, y para que mas se consolasse supiesse, que dentro de tres dias se auia èl de entrar tambien en la Compañia de I E S V S, y que assi le

parecia que se entrassen juntos, que lo mirasse bien, porque si en esto se determinaua, èl recabaria que le recibiesse. Esto passò por la mañana. Por la tarde acudio a su tio, y juntos fueron a la Compañia, hablaron a los Superiores, y dieronles el sí, para que viniessen juntos. Aquel mismo dia supo esto el mal amigo, y con todas las veras posibles procurò apartarle de aquella (que èl llamaua) locura, y desfatino, aunque el otro compañero bueno le animaua, y alentaua, pero el malo vrdio vna diabolica traza con aquella astucia deste siglo, con que los hijos del hazen ventajas a los hijos de luz: hablò a dos Capitanes amigos, que poco antes auian venido a Alcalá, y lleuandolos consigo se hizo contradizo con Don Luis. Como venian de concierto hizieronse muy amigos, y lleuaronle por la villa pallescando, al anochecer vinieron a llegar a la casa de Angel malo, el qual, y los dos Capitanes medio por fuerça le hizieron se quedasse en ella. El porno ser descortes, cenò allí aquella noche, y durmío, a la mañana le tenían aparejado vna caça, que aunque èl hizo lo que pudo por no ir a ella, diziendoles, que tenia dada su palabra a su tio, y a los Padres de la Compañia, de irse el dia siguiente a entrar se Religioso, y que no queria ponerse, ni ponerle a peligro de quebrantarla. Fue tanta la bateria que le dieron, que huuo de ir con ellos, con condicion que se vendria a la noche. Pero como sus amigos andauan por cazarlo a èl, le lleuaron a vn bosque que llaman del Arçobispo, adonde tenían perros, escopetas, y ballestas para hazer su monteria, fueron tan sagazes, y de tal suerte le engañaron, que quando auian de venir se ya era tan noche, que determinaron de quedar se, y assi sacaron vnos naipes, y entretuuieron se hasta ya muy tarde.

El dia en que auia concertado su tio que

que auian de venir juntos a la Compañia, le aguardaua el tio, mas viendo q̄ tardaua su sobrino, con consulta de los de la Compañia, determinò de aguardar al dia siguiente, esperando que viniessè de la caça, porque el buen amigo, y Angel bueno auia dado auiso de lo que passaua. Pero como Don Luis vio que no auia cumplido su palabra, se trocò de tal suerte, que no lo no queria ser Religioso, pero ya lo abortecia: quando sus compañeros vieron que tan bien le auian caçado, boluieronse à Alcalá, y quedose en casa del Angel malo, y ruin amigo. El tio auisado por el Angel bueno, fue allá aquella noche, y hablandole le hallò tan trocado, que determinò de dexarlo, y entrarfe en la Compañia el dia siguiente por la mañana, que era Lunes a tres de Mayo, y assi lo hizo, quedandose Don Luis en el mundo. Al Angel malo, ya le parecia auer acabado con su intento, y dexandole que se viniessè a su posada, tuuo ocasion el otro compañero de afearle lo que auia hecho, mostrandole quan graue mancha auia puestto en su honra, auiendo quebrantado su palabra, y lo que mas auia que temer, era que Dios auia de salir a la demanda, y pedirle muy estrecha cuenta de aquella palabra que auia dado. Con esto, y con lo que nuestro Señor obraua en él, boluiò la guerra rompida que solia traer, hasta que por consejo del amigo malo determinò salirfe de Alcalá. Pero el Angel bueno sabiendo su determinacion, con gran pena, de ver que el demonio por mediò del Angel malo, lleuaua a su amigo de vencida, le habló desta manera: Hermano mio, sabe nuestro Señor, que el amor que os tengo es tan grande, que no deseo mayor bien a mi persona que à la vuestra. Veo que os vais, y que tras vna descortesia hazeis otra, y siento vuestra desdicha, y vuestra afrenta. Dezidme en que ley cabe, que auiendo dado

vuestra palabra los otros dias al Padre Gil Gonçalez, Prouincial, y vuestro tio, no ayais siquiera dada alguna escusa de vuestra falta, para en alguna manera dorar lo mucho que con ellos auéis perdido, y aora para enmendarlo os querais ir sin despediros, ni hablarlos? No ha de passar assi, por la amistad antigua, solo os pido que habreis vna palabra al Padre Gil Gonçalez, y luego os podeis venir. Con estas razones, mas auergonçado que persuadido Don Luis, le dixo, que assi lo haria, pero con vna condicion, que le auia de hablar por la puerta falsa, por donde entran los carros, y al Padre solo, sin otra compañía. El Angel bueno con mucha alegría, è increíble gozo, vino bolando à nuestra casa, y llamando al Padre Gil Gonçalez le contò lo que passaua, y pidio aguardasse en el lugar señalado. Boluiò luego para traer a Don Luis, y ya le hallò mudado, pero apretandole con que era mucha descortesia, y poco termino, quebrantar tantas vezes su palabra, y Dios tambien que le ayudo, salio de su casa, y llegando à la puerta de los carros, entrò Don Luis, quedandose fuera el compañero. El Padre le preguntò que queria? Y nuestro Señor le turbò de suerte, que no pudo hablarle vna palabra, hasta que el Padre le dixo: Pues que, señor Don Luis, quiere ser de nuestra Compañia? El sin saber lo que dezia, respondió: Si Padre. Replicò el Padre: Quiere que vamos a que le abracen todos los Padres? respondió: Si Padre. Contaua despues, que en todo esto no sabia lo que se hablaua, y que le auia turbado parecerle quando entraba por la puerta, que estaua todo aquel lugar lleno de Religiosos de la Compañia, como en la verdad solo estuiesse el Padre Gil Gonçalez, y que todos le afeauan el auer quebrantado su palabra. Nuestro Señor le cegó deste modo,

para como otro Saulo abrirle los ojos. Y fue recibido Lunes à las nueue de la noche, à los tres de Mayo de 1563. cõ grande contento de su tío, siendo el de veinte años.

COMO el Hermano Luis se vio ya Religioso tan sin pensar, acordandose de lo que por el auia passado, tornò à hallarse tan triste, y afligido, que no sabia que hazerle: mas poco despues apretandole mucho varios pensamientos, se salio de su aposento, y empeçò à mirar desde vna ventana à la huerta: vio vn paxarillo muy vistoso, y pintado, que sobre vn arbol estaua gorjeando, encrespado el cuello, y cantando tan dulcemente, que no podia apartar los ojos del; estandole mirando passò por alli vn gabilan, y en medio de su contento le lleuò entre sus vnas. Sobre este caso començò a filosofar el Nouicio, ò por mejor dezir le comunicò nuestro Señor vn sentimiento muy a proposito de su disposicion. Conociò como los mundanos, por mas contentos, y alegres que parezcan, por mas gusto, y contento que tengan, son bien pobres, y desdichados, porque en medio de sus gustos y plazeres, en medio de sus músicas, y passatiempos, llega el gabilan de la muerte, y los coge entre sus vnas, y acaban miserablemente. Con esto le abrió nuestro Señor los ojos, para que conociesse la misericordia que su diuina Magestad auia vsado con el, y juntamente quedò tan quieto, y sosegado, que le parecia que estaua ya en el Paraiso. Al principio de su Nouiciado dio muestras de lo mucho que nuestro Señor auia de obrar por el, porque era vn dechado de todas las virtudes, hazia muchas penitencias, y muy dificultosas mortificaciones, saliendo por la Vniuersidad con varios trajes, y disfrazes.

EN la obediencia se esmeraua mucho, en prueua desto solo dirè vn caso en que se mostrò la santa sencillez

con que procedia. En el Colegio de Alcalá, donde passò su Nouiciado, auia vn perro tan brauo, que era menester entre dia tenerle muy atado, para que los de casa pudiesen andar con seguridad. El Superior mandò al Hermano Luis de Guzman, que fuesse a servir al despensero. Fue el Hermano, y dixo le que le mandase hazer lo que quisiese. El despensero despues de auerle ocupado en otras cosas le dixo: Hermano Luis, tomad esta lechuga, y lleuadsela para que coma el perro. El Hermano la tomò, y sin mas detenerse se la puso junto à el, y boluiendose à su oficio, el despensero le preguntò, que si auia comido la lechuga el perro? El Hermano le dixo que no, y que junto à el la auia dexado. Preguntòle mas, si la auia mojado en vinagre? Respondio, que no. Pues andad (dixo) que aun no teneis habilidad para dar de comer à vn perro: tomad esta escudilla de vinagre, y mojad la lechuga en ella, y dadse la à comer, y si no quisiere comer, abridle la boca, y metedle dentro la lechuga, y bolueos luego. El obediente Hermano sin replicar e vna palabra tomò su vinagre, y hizo lo que le mandaron, sin que el perro le hiziesse mal ninguno. Cosa que marauillo à muchos por su grande fiereza.

COMENÇÒ su Teologia en el mismo Colegio, no dexando los exercicios de Nouicio, pues con ser de los mejores estudiantes siempre andaua tras su desprecio. Muchas vezes pedia ir à la coeina, y servir en otros officios baxos. Todo el tiempo de su estudio matò la carne que en el Colegio se gastaua. Salia de ordinatio con varios disfrazes para su mayor humillacion, assi à las doctinas, como à traer agua de la fuente que esta en el mercado. Vnas vezes vestido con vn sayo quarteado, con diuersos girones de azul, verde, pardo, y colorado, y con vn bonetillo viejo, y colorado, y

otras

otras con otras semejantes inuenciones, que mostrauan el cuidado q̄ tenia en vencer sus pasiones; y desarraigalas de su coraçõ. Passados los dos años de su Nouiciado, el año de 1565. Lunes antes de la Ascension à 28. de Mayo hizo sus votos, con gran consuelo suyo, por verse arado con Dios. Acabò sus estudios con vn acto mayor, con mucha satisfacion de sus Maestros, y Superiores. Ordenado de Sacerdotè le escogió el Padre Manuel Lopez Prouincial, por su compañero. Tan presto mereció ser empleada su gran prudencia, y rara virtud. Luego el año de 1573. le hizieron Maestro de Nouicios de la casa de Prouacion, que en aquel año se hizo aparte del Colegio, hasta que se boluio à juntar. Fue despues embiado por Rector de Belmonte, dõde estuuò muchos años, por respeto de la fundadora, que assi lo pedia instantemente, por el gran prouecho de su espíritu, q̄ con tal Maestro, y guia experimentaua. Seruiafe mucho nuestro Señor desto; pues vna vez que le sacaron para Prouincial de Andalucia no durò en aquel oficio, porque sus grandes achaques le impedian el caminar, y assi se boluio à Belmonte. Muerta la fundadora vino al Colegio de Alcalá, por Confessor de los de casa, y Prefecto de las cosas espirituales, hasta que el año de 1594. entrò à ser Rector del mismo Colegio, y hizo este oficio hasta el Diziembre de 1595. en el qual dia de la Concepcion de nuestra Señora, tomò el gobierno desta Prouincia de Toledo, haziendo este oficio por muerte del P. Antonio de Mendoza. Fue electo Assistente de nuestro Padre Claudio Aquauina, por estas Prouincias: mas por sus achaques no pudo ir à Roma, y acabò el oficio de Prouincial, por sus tres años. Despues dellos boluio a hazer oficio de Confessor, y Maestro de Nouicios. Vltimamente, nuestro Padre General Claudio Aquauina, porque le tenia en gran concepto, le boluio a hazer Pro-

uincial de Toledo, y estando al fin de su oficio se le lleuò nuestro Señor, para darle el premio de sus trabajos, el año de mil y seiscientos y cinco, como despues diremos.

## §. II.

*Algunas de sus virtudes.*

**L**AS muchas virtudes que en este espiritualissimo Padre resplandecieron, le hizieron muy apto para que los Superiores echassen mano del para los oficios de gouerno, en que le pusieron, en que fue siempre raro exemplar de Religiosos. Amò grandemente la humildad, fundamento de toda virtud, y daua muestrás dellá en el encogimiento exterior con que andaua delante de todos; que parecia que no era digno de mirar el cielo, y que todos los otros le eran superiores. Por huir la granedad traia la forana, y manto, vn gèmie mas corta que suelen los demas. Ninguno le oyò palabra de su propia alabança, y muchas de su desprecio, por la grande defestima que de sí tenia. Dezia con mucho sentimiento, que no era el que solia, y que estaua mas aprouechado al principio de su conuersion, pues entonces no auia cosa para el dificultosa en su mortificacion y desprecio; porque todo le parecia poco: añadiendo que auia sido como los almendros, que arrojan mucha flor, y de ordinario se hielan: mas aunque assi lo sentia, en las obras mostraua que su flor llegaua à llevar frutos, pues no dexaua paliar ocasion de su humillacion. No se le daua nada de hazer vna misma platica à sus Subditos en vn mismo Colegio dos, o rtes vezes, despreciando su honor, de q̄ le dixessẽ que repetia. Siendo Rector de Belmonte tomò por compañero para salir de casa à vn Nouicio muy sècillo, el qual anduuò por el pueblo à la mano derecha del Padre Rector, y sabido

lo que era se edificó mucho de la humildad del Padre, y del poco caso que hazia de aquellas cosas; porque cietto aunque era muy cortés, mas gustaua de la sencillez Religiosa, no mirando en cumplimientos de mundo. Quando era Prouincial, y llegaua à vn Colegio, se iba los tres dias primera fregar los platos de la cocina, y dezia q̄ no queria q̄ le diessen por huésped otro plato de mayor regalo que fregar los platos de todos.

QUANDO dexò el oficio de Prouincial en Andalucia por sus muchos achaques, pidio al Superior le diessen oficio de Coadjutor en casa, pues no estaua para otra cosa, y por la fuerça que hizo en esto como el oficio de Refitolero en el Colegio de Baeza. Quando vino a esta Prouincia hizo el mismo oficio en Belmonte, con suma edificaciõ de los de casa, y de los de fuera, que tanta estima tenian del. Quando barrian la casa, gustaua grandemente, aun siendo Superior, de coger la basura, viendo le los de fuera, que grandemente se edifican de su rara humildad, y hasta a la misma calle salia à coger la basura. Yendo vna vez a visitar al P. Manuel Lopez, ya noche, le hallò sin luz, y el siervo de Dios no mirando que auia sido Rector, y Prouincial las vezes q̄ auemos dicho, tomó el candil, y fue por luz, y de camino le adereçò: queriansele tomar los Hermanos para hazer aquel oficio, mas el no se le quiso dar, diziendo, que importaua mas hazerlo el, que otro qualquiera. Quando tenia rota alguna cosa del vestido, no llamaua al Hermano q̄ tenia desto cuidado a su aposento, sino el se iba à el, y si era menester desnudar la sotana en algun apartado, lo hazia, y alli estaua hasta que le cosian. Algunas vezes dezia, que à los Sermones, aun de los Hermanos estudiantes, y platicas de los recién venidos, iba à aprender, y sacar algo de prouecho, y hazia se esto facil con imaginar à Christo q̄ hablaua por qualquiera Hermano. Desta humil-

dad le nacia la repugnancia que tenia à oficios de gouierno. La primera vez q̄ fue declarado por Prouincial desta Prouincia de Toledo, lloraua hijo à hilo, abraçando à los de Alcalá, diziendo: Este oficio, Padres, y Hermanos míos, no tiene consigo otra cosa buena, sino el abraçarlos a todos. Auia pedido encarecidamente a nuestro Padre General, que los pocos años q̄ le quedauan de vida le eximiese de cargos; y respondiendole que lo haria, así como lo yò la carta se hincò de rodillas, y la besò, y la puso sobre la cabeça. Pretendieron muchas personas graues, y de calidad, que nuestro Padre General se le dexasse en Madrid, para tratar con el las cosas de sus almas, pero el escriuió con mucha fuerça, pidiendo licencia para recogerse en vn rincón, el mas apartado de la Prouincia, donde ni fuesse conocido, ni buscado. Conforme à esto es lo que solia dezir vn compañero de los q̄ auia tenido en el Prouincialato, que no le conocio otra pasiõ, sino huir de la Corte, y quando los negocios de su oficio le obligauan dar prieta en ellos, y salirse presto por huir las ocasiones de honra que le hazian.

Su pobreza era conforme a su humildad. Comunmente traia el vestido viejo, y nunca consentia siendo Superior que le hiziesen nueuo. Vna vez, pocos años antes que muriesse, fue el Hermano à cuyo cargo està esto a el, y le dixo: Deme V. R. licencia para que le haga vna sotana, que no està esta ya para traer de vieja. Respondiò el verdadero pobre de Christo: Verdad es, Hermano, q̄ està muy vieja, mas no ay para que hazerme a mi sotana. Lo q̄ puede hazer es, ver si ay alguna q̄ otro aya desechado, que esta tomarè de mejor gana, y diziendo y haziendo se fue con el Hermano, hasta que le dio vna q̄ pocos dias antes auia dexado vn Padre, y con ella quedò muy contento. Quando no podia recabar q̄ le hiziesen de vestir de viejo, a lo menos pedia q̄ no se gastasse

con



con el mucho paño, y assi traia los vestidos de ordinario angostos, y cortos, y dezia, que era superfluo traer a cuestras tanto paño. Otra vez andaua el Hermano Ropero deseoso de darle ropa nueva, aguardò a que saliesse de casa para tomar la vieja, y en su lugar ponerle la nueva. El Padre lo entendio, y boluio rà presto, que quando vino à su aposento el Hermano, ya èl estava en èl, y dixole: Que es lo q quiere, Hermano? El con su ropa en las manos, confesò lo q pretendia. Entonces rièdose, le dixo el santo varon: Sepa, mi Hermano, q yo lo imaginè, y por esto me adelantè a venir; porq yo no tengo necesidad de otra ropa: vaya cò Dios, y dela a otro. La pobreza de su aposento era grande: no tenia mas libros que su Breviario, y alguna suma, ò vn contemptus mundi, y algun otro libro espiritual. El papel q gastaua lo iba à pedir pliego a pliego, como el menor de casa, sillas viejas, e Imagenes, las comunes q le ponian, sin curiosidad en nada. En el comer fue muy parco, cò auer sido muy enfermo, y lleno de achaques, huuo tiempo en q se sustentaua con sola vna escudilla de leche cada dia. Y quando vino à poder comer mas, no tomaua à medio dia nada, sino a la noche. Esta cena, no còsentia q fuesse mas particular, q la que dauan à los demas. Y la Quaresma, porq le adereçauan de nuevo la cena, pidió con encarecimiento al Padre Ministro del Villarejo, donde entonces estava, que no se hiziesse aquello, sino que le guardassen lo q auia de comer à medio dia, y assi se huuo de hazer por su còsuelo, aunq estuuiesse pasado de fazon, y porq su necesidad forçaua à darle algunas cosas particulares, fuesse al Superior, y dixole: SIV. R. gusta de hazerme caridad que yo estè en esta casa, en que estoy muy contento, y con tanto consuelo, màde V. R. que la comida se me de la ordinaria que dan a todos, y sino se haze esto entenderè que no gustan de tenerme aqui, y assi procurarè que

me embie el Padre Prouincial a otra parte. Con esto vencio el deseo de su mortificacion y pobreza, al que confor me à su necesidad se tenia de mirar por èl. Aunque era tan pobre era muy liberal, y confiado de Dios, hazia gastos necessarios à los Colegios q gobernaua, y nūca le faltaua limosna para ello. Quando nuestro Padre General Claudio Aquauina le mandò que faciesse los Nouicios del Villarejo, por irse con su miendo la renta de la casa, assi lo hizo, y los traxo a Alcalá, y Madrid, y cò llegar a mas de quarenta los sustentò de limosna, y muy cumplidamente.

LA pureza que en su anima le comunicò nuestro Señor, fue muy infigne, conforme à la grande humildad que tuuo; porque como èl solia dezir de la doctrina de los santos: assi como Dios castiga la soberuia con manifesta luxuria; assi premia la humildad con castidad de Angeles. Prueba desto es la perfeccion que se leuantò en Belmòte por las lenguas maldicientes de vn Religioso, y otro Seglar, noble en sangre, mas pernicioso en lengua, el qual le infamò de amancebado entre la gente que le veneraua como à santo, y le respetaua como à Padre. Crecio la infamia de manera, que forçò a la Compañia à salir a la defensa, por justicia, la qual como fuesse tan adelante que descubriò la verdad, y las honras de muchos falsarios auian de padecer, el humilde Padre procurò que se desistiesse por el bien de muchos, y assi se hizo, aunque Dios tomò a cargo el castigar a los primeros monedores de aquella perfeccion, permitiendo que al Religioso despidiesse de su Religion, y el Seglar fuesse ajusticiado en Madrid, por otros enormes delitos.

En la obediencia, que es la virtud q mas adorna vn Religioso, fue tambien muy exemplar; porque aunque a cosas de honra, que le solian mandar, solia proponer no pocas vezes, como à hazer la historia del Japon, que le mandò

componer nuestro Padre General Claudio Aquaviva. Con solo vna seña de la voluntad del Superior, luego la executaua con todo cuidado. Quando tocauan a cosas de comunidad acudia tan presto, que preuenia aquella obediencia estando ocupado en ella, aun antes que acabassen de tocar, y muchas vezes antes. Al barrer salia cõ su escoba el primero de todos, como si fuera vn Nouicio. Quando escriuia alguna carta iba luego à mostrarsela al Padre Rector, el qual como se encogiesse, y no la quisiesse ver, teniendole respeto como a Padre de todos, èl le replicaua, è instaua que la leyesse, diziendole, que èl no era mas que los otros. En el Villarejo andaua como el mas minimo Nouicio, y quando salian al cãpo se ponía entre los demas, aguardando que el Padre Ministro le señalasse compañero, como le señalaua a los Nouicios: y diziendole que tomasse el que gustasse, èl respondia, que si no le señalauan compañero, no saldria al cãpo.

PACIENTISSIMO fue en sumo grado, assi en las muchas, y continuas enfermedades que tuuo (sin jamas hablar de sus achaques, sino quando era preguntado, y esto sin exageraciones, antes las deshazia hablando con moderacion) como en persecuciones, y tribulaciones, que le sucedierõ, especialmente en los vltimos años de su vida, por algunos que no gustauan de su gouierno. Y como se dize de Christo, que aprendió de lo que padeció, èl quedó enseñado para consolar à otros afligidos, y tenia particular cuidado con los enfermos, y preguntaua à todos de sus achaques, que dias antes auia sabido, como quien los traía presentes por el cuidado que le dauan. Lleuando al Villarejo vna vez dos Nouicios, llegó a Albalate, y como no hallasse en el meson sino dos camas, hizo à los dos nouicios que se acostassen en ellas, pareciendole que iban cansados del camino, y èl con ser viejo, y achacoso,

pasò la noche en el suelo.

ESTAS, y las demas virtudes, que en este seruo de Dios tanto resplandecia, eran muestra del trato familiar que cõ Dios traía cõtino, como lo enseñaua èl à los otros. Dezia muchas vezes, que el Religioso que no tenia oraciõ, mas de la retirada en su aposento, ò en la Iglesia, que no merecia llamarse hombre de oracion, porque esta auia de ser perpetua en la celda, y fuera della, por la casa, calles, y plaças. Y que la oracion retirada auia de seruir de templar el alma, y encender el coraçon para poder todo el dia conseruar el buen temple, y calor que della se facõ. Y èl hazia lo que a los otros aconsejaua, porque en todo tiempo, y lugar, en todo genero de negocios, y ocupaciones, hasta en las Religiosas recreaciones, que cõ los demas tomaua, guardaua siempre vna compostura, y grauedad tan Religiosa, y apacible, que mostraua estar siempre con actual atencion a Dios nuestro Señor, con quien estaua tã afido, que solia dezir del algunos, q en lo que tocua a las cosas de nuestro Señor, parecia agente natural determinado. Tan inclinado estaua à todo lo bueno, y tan pendiente del gusto, y voluntad diuina. Reparò en esto vna persona graue, y Titulo, que con èl trataua, y dixole: Padre, vna cosa quiero preguntar à V. P. y no me la ha de negar, porque deseo saberla, y es que me diga, si anda todo el dia en oracion, pèsando en nuestro Señor, y refiriendole sus obras? A esta pregunta no respondió nada, mas puso en el suelo los ojos, y con vna modestia, y empacho Religioso, callando lo que se le preguntaua; y diuertiendo la platica, mostrò lo que por su humildad queria cõ su silencio encubrir. Mas para muestra de la continuidad, y grandeza de su oracion, es bastante saber, que por darse tanto à ella se le estragò de tal suerte el estomago, q en casi vn año no pudo comer mas de vna escudilla de leche. Fuera desto estando en el Villarejo se

recogió vna vez como folia, à tener oracion desde las doze, hasta las quatro de la tarde, y fue tanto lo que nuestro Señor le lleuó tras sí, que ni el ruido que hazian los Nouicios en sus oficios, le inquietaron para que acabasse, antes se detuvo de manera, y que à las ocho de la noche salió preguntando, si el relox auia dado las quatro.

COMUNICOLE Dios en la oracion grandes sentimientos, descubriole muchas verdades, y cosas por venir, y la gloria de algunas personas: Tuuo este siervo de Dios grande cuidado del alma de doña Francisca de Leon, fundadora del Colegio de Belmonte, assi en su vida, como despues de muerte. Tomò muy à pechos el encomendarla à Dios desde la vispera de la Ascension, que se siguiò à su muerte, hasta la vispera de Pascua de Espiritu Santo, en que estando èl en su celda, se la mostrò nuestro Señor, hermosissima sobremana, y con vn semblante alegre se boluio àzia èl, haziendo demonstracion de agradecimiento, certificandole, que como le auia sido agradecida en vida, lo auia de ser en la muerte, y violo por el efecto; porque aunque siempre auia recibido muchas mercedes de nuestro Señor, despues que estubo en la Compania, pero nunca tantas como despues de muerte aquella señora, de manera que se sentia por muy bien pagado por los seruicios que le auia hecho. De alli adelante no la encomendò mas à Dios, antes por muchos dias tuuo impresiã aquella figura, que no la podia echar de sí, y le forçana à encomendarse à ella, que assi paga Dios à sus siervos los seruicios que le hazen. No es marauilla en este siervo de Dios, que tanto gustasse de comunicarse su diuina Magestad, porq̄ era candidissimo, y gustaua grãdemente de los que uiuian con llaneza, y claridad, como con Nouicios, con los quales era su contento, y recreacion tratar. Por esta causa, quando venia cansado

de visitar la Prouincia, para descansar se iba al Nouiciado, y tambien trataba familiarmente con los Hermanos Coadjutores.

QUANTO mas asido estaua de Dios, mas estaua despegado de toda carne, y sangre, porque tuuo vn despego de sus parientes, muy parecido al de aquellos antiguos Monges. No se supo que huuiesse ido, à su patria desde que entrò en la Cõpania. Tenia vna hermana en Madrid, casada con vn Caballero, y con él, y venia esta villa, nunca se pudo alcançar del que la viesse. Que xauase del otro mucho la hermana à vn Padre nuestro, con quien se cõfessaua, diole palabra de lleuarle con algun engaño la primera vez que huuiesse ocasiõ, porq̄ de otra manera le parecia no seria posible, por auetselo el Padre muchas vezes pedido, y sin fruto. Sucedió pues, q̄ auiendo ido de Aleala à Madrid el P. Luis de Guzman, à negocios del Nouiciado, no hallaua compañero cõ quien salir fuera de casa, el Padre que cõfessaua à su hermana se ofrecio à acompañarle, diziendo, q̄ èl también tenia necesidad de salir, y q̄ si le parecia podian irse juntos, y q̄ en acabando el Padre sus negocios irian à hazer vno solo que èl tenia. Vino en ello el P. Luis de Guzman, y acabados los negocios que traia acõpañò al otro Padre, el qual le lleuò à casa de su hermana. Entrando en vna sala donde estaua ella, quedauase el P. Luis en vnas sillas q̄ auia juntò à la puerta; dixole entonces el cõpañero: Pãse V. R. adelãte P. Luis de Guzmã; como oyò su nõbre la hermana, fue para èl diziendo: ¡ESVS, hermano mio, pues toniale yo de ver? Estã mi casa descomulgada? Como tã tarde ha venido à ella? El siervo de Dios conociendo el engaño, la dixo: No tiene V. m. que agradecerme esta visita; porque por engaño me han traído, que de otra suerte en ninguna manera viniera.

OTRA vez boluendo à Madrid, supo que su hermana estaua enferma,

y la

y la mañana que se auia de boluer a Alcalá dixo por ella Misa, y viniendo vn criado de parte della á pedirle la fuesse á visitar antes de su partida, la respondió, que ya auia sabido su enfermedad, y la auia dicho aquella mañana vna Misa, que para su alma en casa auia muchos Padres que la ayudarian mejor que el, y con esto no tenia necesidad de su visita, y luego se partió para Alcalá. Con todo esto el año de mil y quinientos y nouenta y siete, sabiendo que estaua ya a la muerte, por la mucha importunacion, así de los de casa, como de los de fuera, la fue á ver vna hora antes que muriesse.

## §. III.

*Su zelo, y casos raros que le sucedieron.*

**D**ESDE que este santo Padre se ordenó, puso Dios en su coraçon vn zelo extraño de las almas, que cada dia crecia, conforme crecia el amor que a Christo (que las redimio) tenia. Quando sabia de algunos distraidos, luego los buscaua, ó haziafeles encontradizo, y con mucha prudencia y blandura los ganaua para Dios. Hnuo destos muchos testigos, que en la Vniuersidad de Alcalá fueron por él reduzidos, y ya personas graues, y en las letras insignes, reconocian la merced que Dios les hizo por su medio. Vn Doctor graue de Alcalá, entrando plática en vna conuersacion del Padre Luis de Guzman, dixo con mucha reuerencia, y estima: Esse Padre es vn grandísimo santo, muy prudente, y grande hombre para ganar almas. Y preguntado porque dezia aquello? Respondio: En tiempo de mi mocedad, siendo yo estudiante en esta Vniuersidad, auia vna camarada de estudiantes muy

trauiesos, que traian alborotada esta villa, y no pudiendo la justicia remediarlo, aquel santo hombre, el Padre Luis de Guzman, tomó a pechos el remediarlo, y para esto procuró tratar con vno de aquellos moços insolentes, y poco á poco le persuadió á que se confesasse. El moço temiendo mucho la penitencia que sus pecados merecian, lo rehusaua todo lo posible: pero persuadido de las buenas, y encendidas razones que el Padre le dezia, se vino á confesar con él en la confesion en peço á dezir muchos, y extraordinarios pecados, y de raro en raro boluia el rostro para mirar al del Padre, y como le veia, que ni le reñia, ni mostraua rostro airado, sino que antes lo animaua diciendo, que otras cosas auia él oido peores en confesion, y que así podia muy bien manifestar todos sus pecados, que no se espantaua de ellos, sino de como no auia hecho otros mayores. Con esto animado el penitente acabó su confesion, y esperando alguna terrible penitencia, el Padre le dixo, que rezasse cinco Patet noster, y otras tantas Ave Marias, que él tomaua á su cargo la demas penitencia que sus pecados merecian. Rendido, y obligado con esto el moço, se fue luego á los otros sus compañeros, y contandoles lo que le auia sucedido, persuadió á todos que se fuesen á confesar con el Padre Luis de Guzman, y auiendose con ellos el Padre blandamente, los ganó de suerte, que lo que no auia podido la justicia, recabó el trato blando, y feruorosa oracion de aqueste Padre.

A este proposito viene otro caso que el mismo seruo de Dios contaua, que le auia sucedido en Alcalá. Auia allí vn estudiante tan en extremo atreuido, que traia rebuelta la villa; porque casi cada noche tenia pendencias con los Alguaciles, y otras gentes, por lo qual comunmente en la Vniuersidad le llamauan el Bachiller Nequitia. Sucedió que vn dia le embió la obediencia á

que hiziesse vna platica a las mugeres perdidas. Dióle nuestro Señor tanta fuerza, y eficacia en sus palabras, y tanto sentimiento y ternura, que aunque al principio se reian, y hazian donaire de lo que oian, tocadas despues de la virtud de Dios, començaron todas a llorar sus pecados, y miserable estado, con grande copia, y abundancia de lagrimas, y de siete que eran, las seis se apartaron de aquella malavida. Entre todas dio particularmente Dios nuestro Señor tan gran dolor de sus pecados a vna dellas, q̄yendose el Padre a nuestra casa, ella sin reparar en lo que diria los que la viesse, se fue tras él dando gritos, y voces, atrauefando por toda la villa, hasta llegar a nuestra casa. Vio aquel estudiante lo que passaua, y informado del caso, tocóle tambien a él nuestro Señor, fuesse otto dia por la mañana a nuestro Colegio, y hizo que le llamassen al Padre Luis de Guzman, y llamado casi riendose le dixo: Padre, digame que entremes era aquel de ayer tarde, porque venia aquella muger tras él alborotando el pueblo? Respondiòle el Padre: Como aquella muger venia a hazer cuenta con Dios, y a confesarle llorãdo sus pecados, cõ desseo de enmendar su vida. Dixo entonces el estudiante: Y Padre, querrã V. Paternidad confesarme a mi? El fieruo de Dios, que conocia ya con quien hablaua, porauerle dicho quien era, le dixo: De muy buena gana hare yo cõfio: pero pareceme, que para que v. m. lo haga con mayor fruto, y satisfacion, y con el conueniente aparejo, serã bueno que se recoja aqui en casa por algunos dias a hazer los exercicios, donde podra de espacio, y con quietud hazer la confesion que desea. Vengase acã al anochecer, que yo le tendrẽ aparejado vn aposento a proposito para ello. Vino el estudiante en lo que el Padre le dixo, dio la palabra de acudir a la hora señalada, y cumpliola. Dióle el Padre los exercicios, y es-

tando dandole el exercicio de los pecados, ponderandò la gran maldad, que es atreuerse vna cosa tan vil, como es el hombre, a ofender grauemente a la Magestad de vn tan gran Señor, como es Dios, puso en él los ojos, y vio que se demudò, y trocò la color del rostro, y clauò los ojos en el suelo, y quedò tan otro del que antes era, que casi nunca de alli adelante alçò los ojos del suelo, el que antes no sabia ponerlos en él. Salio de los exercicios tan trocado, que pretendiò con muchas veras entrar se en nuestra Compania, y lo alcançò, pero hizo tantas penitencias, y apezor rezas en el Nouiciado, que antes de acabarle se le estragò la salud de manera, que por orden de los Medicos fue necesario salir, para ver si alcançaua mejoría. Y viuiò siempre con grande exemplo de virtud, y modestia.

A otros muchos reduxo con su blando trato, y comunicacion, a la virtud: aunque algunos fueron desapues por malas companias, preuertidos, contare dos para escarmiento de otros. El vno fue vn Cauallero muy principal de aquestos Reynos, a quien sus padres auian embiado a Alcalã, y para que aprendiesse mas virtud que letras, y le encomendaron al Padre Luis de Guzman, el qual le fue tratando, y juntamente aficionando al trato con Dios nuestro Señor, de suerte que en pocos dias el Cauallero no se conocia, porque sus passatiempos, y gustos, que antes eran juegos, vanquetes, y otras amistades menos buenas, las mudò en tratar del remedio de su alma, en confesar, y comulgar, rezar su Rosario, y otras oraciones, y trato de Dios nuestro Señor, acudia muchas vezes a hablar al Padre Luis, el qual como le vio tan mudado, le cobrò tanta aficion, que le daua licencia para que hablasse, y tratasse con los Nouicios, con ellos

comulgaua, y aun á vezes acudia a oír las pláticas que el Padre les hazia. Entre estos exercicios le dio nuestro Señor vn seruidor de deseos de entrar-se en la Compañia, y auíendola pedido con muchas lagrimas, el Padre le respondió que era necesario mirar muy bien lo que emprendia, poniendole delante la dificultad de la vida Religiosa, y otros impedimentos que podría tener, y añadió que era menester dar cuenta a sus padres, porque auíendosele encargado, seria de mucho inconveniente el recibirle sin darles parte del negocio. El moço se deshazia en lagrimas, alegando mil titulos, y razones, para que no le dilatasen sus deseos. Pero el Padre le iba animando, y dándole algunas largas para encomendarlo a Dios nuestro Señor, y pensar qué consejo tomaria. Algunos amigos deste Cauallero rastrearon de su trato, y modo de proceder, que pretendia ser Religioso, dieron cuenta a su padre, el qual con grande enojo embió algunos criados suyos que por fuerza se le lleuasen, y assi lo hizieron con no poca pena del Padre Luis de Guzman, el qual le escriuió vna carta, dando larga cuenta de lo que auia pasado, y reprehendiendoles lo que contra nuestro Señor auian hecho; mas ellos sin hazer caso desta carta, ponian todo su cuydado en apartar al moço de aquellos santos deseos, y despues de otros medios de que usaron, fue embiarle a Salamanca, donde apenas estuuó tres meses, quando se distraxo, y sin saber quien, ni la causa, le hallaron vna noche miseramente caido en tierra, atraefado su cuerpo con muchas heridas, yerto, frio, y sin alma. Los padres despues de auer llorado su desgracia conocieron el castigo de Dios nuestro Señor. Escriuieron vna carta al Padre Luis de Guzman, diciendo, que ya (aunque a su costa) auian conocido el yerro grande que los padres hazen estoruardo a sus hijos, que no acudan al llamamiento de su Dios.

El otro fue, que auia en Alcalá otro Cauallero semejante en los principios al pasado, aunque no le auia dado nuestro Señor deseos de ser Religioso; pero si se los daua muy grandes de seruirle: por esta causa vino a la familiaridad con el Padre Luis de Guzman, que el pasado, hasta darle licencia para que quando quisiere hablasse con los Nouicios. Ofreciosele vn camino grande al Padre, y con deseo de que con su ausencia no se le mudasse aqueste Cauallero, le dio cuenta de su camino, y le amonestò a que en ausencia suya fuesse el mismo que quando el estava presente. Para animarle mas le dio de nuevo la misma licencia que antes le auia dado, y le dexò encomendado a vn Padre muy espiritual, para que le ayudasse, y confesasse entretanto que el venia, diciendo que si Dios no disponia las cosas de otra suerte, el estaria en Alcalá el Miercoles de Ceniza siguientes. Fuesse el Padre, y el demonio viendo que ya se le auia ido su freno, y aquel santo varon a quien el tenia tanto respeto, incitó a vnos amigos suyos para que le apartassen del trato de la Compañia, y entretuiesse en vanidades, lo qual acabaron con el, y de tal suerte, que dentro de vn mes, o poco mas, que el Padre auia faltado, acordandose que se llegaua ya el Miercoles de Ceniza, en que el Padre le dixo que auia de venir, y por otra parte mirando a su alma tan trocada que no la conocia, le dió vna melancolia tan notable, que sus compañeros se la conocieron. Para quitarsela, le ocupauan en ocasiones, y tales cosas, en que no solo se le aumentaua, pero su pobre alma se desfiguraua mas cada dia. Fue tres, o quatro vezes a confesarse, y vnas por verguença, otras por persuasion de sus amigos lo dexaua, hasta que el Martes de Carnestolendas, remiendole la venida del seruo de Dios, se escabulló de sus amigos, y fue a la Compañia, y preguntó por el Padre a quien el Padre Luis de